



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 15 de Septiembre de 1902.

Núm. 458.

LA PERSECUCION RELIGIOSA

Al grito de *libertad* (¡oh sarcasmo!) sus falsos apóstoles, arrojando el disfraz, han entrado ya francamente por el camino de la más odiosa tiranía.

En Francia no solo se disuelven las congregaciones religiosas, no solo se arroja de los hospitales á las hermanas de la caridad, se cierran las escuelas cristianas y se persigue al sacerdocio católico, sino que el fanatismo antirreligioso ha llegado hasta el ridículo extremo de prohibir á las muchachas empleadas en las administraciones de correos, telégrafos y teléfonos, bajo pena de cesantía, alojarse en casas tenidas por cristianas.

¿Que más? se ha llegado hasta la locura de declarar incapacitados de desempeñar cátedras en los colegios militares á los profesores que se hubiesen educado en casas religiosas.

Se está pues realizando el programa que Lerroux lanzaba hace pocos días en Barcelona á los vientos de la publicidad á ciencia y paciencia del gobierno para acostumar los oídos españoles á la blasfemia y á la persecucion.

«Es preciso decia que tengamos una bandera y que vayamos unidos en formidable asociación dispuestos á concluir con la tiranía de los clericales y á resolver de una vez y para siempre la cuestión religiosa.»

«Considero preciso que ahóndemos más y que no perdáms el tiempo.... ARRANQUEMOS Á LOS NIÑOS NO YA EL FANATISMO RELIGIOSO SINO HASTA LA IDEA DE DIOS.»

«LA FÓRMULA DE TODAS LAS IGNORANCIAS ES DIOS, LA RELIGIÓN Y EL SACERDOTE.»

«Es preciso echar á las golondrinas y destruir sus nidos para que si vuelven tengan que alejarse nuevamente.»

He aquí el anti-clericalismo franco, el

ateísmo brutal, que ya no se cubre con la hipócrita máscara de la política.

Sin embargo como España no ha llegado aun al grado de sazón que la república vecina, nuestros anticlericales proceden aún como Francia procedió antes; esto es, por grados; como el tigre que vá á dar el asalto.

En Francia en 1882 se promulgó una ley suprimiendo las asignaturas de Religión en las escuelas oficiales (como se ha hecho ya en España).

Cuatro años despues se prohibió que los maestros congregacionistas pudieran enseñar asignatura ninguna en las escuelas oficiales alegando que por ser congregacionistas necesariamente habian de imbuir en los discípulos el espíritu religioso (¡vaya un delito gravel)

Las familias católicas francesas fundaron entonces escuelas libres para que la juventud aprendiese Religión y no recibiera enseñanza anticatólica (como en España).

Y el gobierno les salió al paso preparando la ley contra las asociaciones religiosas, que había de hacer imposible la creación de escuelas libres (que es lo que en España estan haciendo hoy los Romanones y Compañía).

De cuya Compañía se acaba de salir el Sr. Canalejas manifestando públicamente que no está conforme con la marcha que se sigue.

¿Por qué?

Porque no se anda más aprisa.

Es decir, que el Sr. Canalejas, que en cartas publicadas á los cuatro vientos se declara sinceramente católico, tiene más prisa de que la *cosa marche*, que el mismo Romanones cuyas ideas son harto conocidas.

¿Y ahora que resta?

Dar el paso final.

Arrojar el velo de los últimos pudores (ó mejor dicho de las últimas hipocresías) izar la bandera de Lerroux espulsar de la España las congregaciones religiosas que al amparo de las libertades de pen-

samiento, de conciencia y de asociación, cacareadas por medio siglo de predicaciones democráticas, se reunieron para consagrarse á la oración, á la caridad, al cuidado de los niños, al alivio de los enfermos y al consuelo de los pobres, y exclamar como Lerroux:

— Se acabó, aqui no hay más pensamiento que el nuestro, más conciencia que la nuestra ni más libertad y derecho que nuestro derecho y nuestra libertad.

La libertad de blasfemar como demonios para declarar que LA FÓRMULA DE TODAS LAS IGNORANCIAS ES DIOS, LA RELIGIÓN Y EL SACERDOTE.

Y el derecho DE ARRANCAR Á LOS NIÑOS NO YA DEL FANTISMO RELIGIOSO SINO HASTA DE LA IDEA DE DIOS

Sin perjuicio de añadir enseguida, como añadió el libertario oficiando de Papa anticlerical, que *la más grande de todas las religiones era la religión del amor humano, de la libertad y de la fraternidad.*

Que sustancialmente viene á ser lo mismo que el Sr. Canalejas ha dicho en varios tonos hablando de la *religión del corazón*, de la *religión de la familia*, de la *religión del trabajo* etc. etc.

Todo, menos la Religión católica apostólica romana.

Prepárese pues España á seguir la suerte de Francia; prepárese á la más espantosa tiranía que ha conocido la historia; la tiranía del pensamiento, de la conciencia y de la educación de los hijos.

Tiranía ejercida, precisamente, por los que más han gritado contra el espionaje religioso y ahora espian hasta las costumbres del hogar.

Por los que más han criticado la expulsión de los moriscos y ahora espulsan á los religiosos católicos.

Por los que más han cacareado contra la expatriación de los judíos y ahora expatrian á las Hermanas de la caridad.

Verdad es que los moriscos eran una

canalla ingobernable y los judíos una calamidad social, mientras las congregaciones católicas son el alivio de todas las miserias que padece el pobre pueblo.

Es posible que al llegar aquí haya quien diga que adelanto demasiado los juicios: que ninguna congregación ha salido aun de España.

Es verdad, pero saldrán.

Roma resistirá más ó menos: la estrategia política jugará al *tira y afloja*, pero el decreto de la revolución atea, á la que obedecen los partidos del turno está dictado, y la persecución religiosa irá hasta el fin.

Y entonces presenciaremos lo que presencia Francia: que la mezquita mahometana, la pagoda budhista y la sinagoga judaica disfrutan completa libertad, mientras apenas puede abrir sus puertas el templo cristiano.

Y que hasta los anarquistas y socialistas que se llaman enemigos de los ricos, dejan pasar en silencio los lujosos trenes de Roschild y Wanderbill, y solo ladran al paso del Viático.

Lo cual demuestra que todo el odio de la llamada *civilización moderna*, se ha concentrado en un solo punto: Jesucristo y su Iglesia.

Luego tenemos razón los que tanto hemos predicado contra esa falsa civilización que condenó el *Sylabus* y que al fin descubre lo que es,

¡Pobre raza latina!

ADOLFO CLAVARANA

LA FUENTE DEL MAL

El Gran Oriente masónico de Milán hace publicar una carta que ha dirigido al Gran Maestro de las logias francesas, M. Desmons. Hé aquí el principio de este documento, que no puede ser más significativo:

«Ilustre Gran Maestro del Gran Oriente de Francia.

Presenciamos con alegría la lucha que el Gobierno francés y lo escogido de la nación sostienen contra las Corporaciones religiosas, semillero de enemigos de la patria de Victor Hugo y de la humanidad.

En una obra tan atrevida y tan bienhechora,—obra que llevada á buen término constituirá una nueva y magnífica difusión de luz proyectada por la Francia republicana sobre todo el mundo civilizado, como una enseñanza y un ejemplo,—os es fácil reconocer la influencia y el trabajo asiduo, valiente y maravilloso de la francmasonería, de que vos sois el jefe ilustre y distinguido....

He ahí la fuente negra de donde mana la peste que ahoga al mundo.

Aunque afecten creer otra cosa los liberales de todas castas, que mientras desdinosamente se rien de la masonería la ayudan cuanto pueden hasta con su mismo intencionado desprecio.

LOS AVESTRUCCES

Los naturalistas refieren del avestruz que, cuando se avecina para él peligro grave, como cuando le apunta el cazador para matarlo, esconde la cabeza debajo de una de sus alas y permanece inmóvil y tranquilo, como si no viéndolo quedara conjurado el peligro; y aunque la comparación parezca poco honrosa, muchos son los católicos que merecen el nombre de *avestruces*, porque, al menos, como el avestruz se portan, por ignorancia, por egoísmo, por cobardía, ó por las tres cosas juntas.

Los primeros, para disculpar su inacción, se encastillan en la idea de que se advierte gran reacción católica en todas partes, han mejorado mucho las condiciones de la Iglesia católica y del Pontificado en el mundo, y hasta entre los escritores escépticos y materialistas se nota algo así como retorno al idealismo cristiano; pero estos tales *ignorán* la verdadera situación del catolicismo, sobre todo en las naciones latinas, y se hacen ilusiones que no tienen el menor fundamento real. Aumentan, es cierto, los católicos, gracias á los misioneros, en países remotos y salvajes, y gracias á la libertad lealmente entendida y aplicada en las naciones de raza anglo-sajona; pero en Francia, Italia, España y Portugal ¡qué disparate! dominan en dichas naciones católicas los sectarios, cunden la indiferencia y la impiedad, y los católicos verdaderos pierden diariamente posiciones y caminan con paso acelerado á las catacumbas.

Por *egoísmo* refinado no se cuidan los segundos más que de su salvación individual, prescindiendo de los deberes sociales; sistemáticamente no quieren meterse en nada, ni trabajar por nadie; huyen de los compromisos y de la vida activa como de la peste; y se limitan á llorar, en los rincones de las Iglesias y en el secreto de las cofradías, como mujeres, lo que no saben ni quieren defender pública y valerosamente como hombres y verdaderos soldados de Cristo.

Y aquí tropezamos con el tercer grupo, ó sea el de los católicos *cobardes*, que tiemblan como azogados ante el que dirán; y que son capaces, por pura cobardía de negar á Cristo, no tres veces como San Pedro, sino trescientas y cuantas veces la pública profesión de fé pudiera acarrearles algún contratiempo ó peligro.

Como el avestruz, todos tres esconden la cabeza debajo del ala para que no descargue sobre ella, aunque la Iglesia se hunda, la tempestad que se cierne sobre las naciones católicas.

Verdad es, y de fé, que las puertas del infierno no prevaleceran contra ella; pero por la historia sabemos que la providencia divina castiga á las naciones prevaricadoras lo mismo que á los individuos, y á las primeras mejor que á los segundos, en esta vida, porque careciendo de alma, para ellas no puede haber premios ni penas en la vida futura.

¿Quién duda, por lo tanto, que aunque el catolicismo progresa en el orbe, de la noche á la mañana pueden regresar al pa-

ganismo modernista las viejas nociones latinas?

Y ¿seremos tan *avestruces* que tratándose de una cuestión de vida ó muerte, y de vida y muerte eternas, no queramos ver el peligro, ni sepamos arrostrarlo digna y valientemente, ni podamos conjurarlo emprendiendo incesante cruzada contra el enemigo común, en todos los órdenes?

M. POLO Y PEYROLÓN.

«El Correo Español»

La resistencia católica

RASGOS DE VALOR

EL ARCIPRESTE DE TREGUIER

Treguier es una villa bretona, con un ayuntamiento antibretón, es decir, anticatólico, el cual ayuntamiento ha ideado dar el nombre de Renán á una plaza del pueblo y levantarle en ella una estatua.

El proyecto es un bofetón á Cristo y con una entereza digna de ser imitada el Sr. Le Goff, párroco octogenario de Treguier, ha escrito la siguiente carta al alcalde presidente de aquel ayuntamiento:

«Señor alcalde.

«Toma consistencia en esta villa el rumor de que el ayuntamiento en su sesión del 30 votará el crédito necesario para levantar una estatua á Renán y acordará poner su nombre á una de nuestras calles.

«Si esto es exacto, tengo obligación de protestar contra semejantes proyectos, como protesto ahora en la presente carta y protestaré desde el púlpito el domingo.

«Temo, señor alcalde, que esta glorificación del insultador más procaz de Cristo, del blasfemo que colgó sus hábitos y, como Judas se enriqueció vendiendo á Dios y murió en el lodo; temo que esta glorificación, de que usted y el ayuntamiento que usted preside son causantes, atraiga alguna calamidad sobre esta villa y haga odioso su nombre de usted y el de ese ayuntamiento mientras dure la memoria de la glorificación que se intenta.

«Cierto que Dios es pacientísimo, pero á veces se cansa y castiga á los que le injurian.

» ¿No le ocurre á usted, señor alcalde, que el nombre del apóstata hará odiosa la vía á que se le ponga y que nadie querrá tener en ella su domicilio?

» Por lo que hace á mí, yo le aseguro á usted que, mientras viva, no pasará por allí ninguna procesión, ni irá el Santísimo á un lugar dominado por la estatua de su detractor.

» Lo mejor que puede hacerse por Renán es dejarle en el olvido. Al glorificarle crecerán sus tormentos, si está entre los condenados.

» Se elogia su estilo, se pondera su genio literario; pero esto mismo aumenta la perfidia de su doctrina. El veneno que se dá á beber en copa de oro no es menos mortal que si se diera en copa de barro.

»Sin algún género de acrimonia dirijo á usted, señor alcalde, estas observaciones. A nadie guardo rencor. Me limito á cumplir los deberes sacerdotales y trato de evitar un gran escándalo.

»Quedo de usted, etc.,

LE GOFF,
cura arcipreste.»

OTRO VALIENTE

El capitán Gabriel du Bourg, hijo del reverendo Padre du Bourg (que entró algunos años después en la Orden de San Benito), ha comparecido ante el Tribunal correccional de Toulouse, por haber tomado parte en la manifestación organizada en aquella ciudad en honor de las religiosas expulsadas:

Con este motivo el capitán hizo ante los jueces del Tribunal una valiente declaración, que concluye de la manera siguiente:

«Yo paso ahora á mis actos, cuya responsabilidad reivindico *alta y plenamente*. Si, yo he gritado con toda la fuerza de mis pulmones:—*¡Viva la libertad! ¡Vivan las Hermanas!*—Si, yo he procurado ocupar siempre las avanzadas de la manifestación, cosa que no era fácil, yo os lo aseguro. Todos querían ocupar aquel puesto de honor.

«Sí, yo he permanecido inmóvil sobre la acera de la Prefectura cuando los agentes querían forzarnos brutalmente á circular. Sí, yo he opuesto una resistencia *pasiva*, *pero enérgica*, á los que querían arrestarme. Yo hice todo eso en la calma de mi corazón y en el entusiasmo que mi corazón me inspiraba. Yo no tengo razones para ocultarlo ni para avergonzarme de ello.

«Al contrario, tengo motivos sobrados para hacer lo que hice. El último Ministerio arrojó de Francia á *mi padre*, que después de haber servido á su país en 1870, como oficial del ejército, cometió el incalificable crimen de ir a llorar en un monasterio de Benedictinos la muerte de *mi madre*.

«El nuevo Ministerio arroja de su convento á *mi hermana*, una humilde Hermanita de la Caridad, que ha querido venir á ser mas humilde que el mas humilde de los pobres, cuyos hijos ella educa.

«En presencia de hechos tales, yo os lo pregunto *fríamente (dejando aparte toda opinión político-judicial)*: ¿qué francés se atrevería a estrechar mi mano si yo no me hallase al presente donde me hallo, del lado de los *acusados* de los *proscriptos*. En cuanto a mí, yo no me hubiera perdonado jamás una tal infamia,

CONTRASTES

La libertad religiosa en Inglaterra

Dicen en una carta fechada en Canterbury:

«El 8 de Julio presenciarnos aquí un espectáculo consolador; una procesión pública de los católicos por las calles más públicas

de Canterbury, celebrando la peregrinación anual de los católicos londineses al profanado y destruido sepulcro de Santo Tomás Cantuariense.

»La catedral en cuyo ábside estaba, queda en tal día á disposición de los católicos, á quienes la ceden los anglicanos, sus habituales detentadores.

«Presenció la procesión al entrar y al salir de la ciudad, y dígoles á usted, amigo mío, que me pareció un espectáculo conmovedor, oyendo vibrar el aire de Inglaterra, saturado de protestantismo y de todos los vapores de la febril actividad moderna, con los dulces acentos del Avemaria, que repetían rezando el santo rosario á vista de los anglicanos, que lo presenciaban, no sólo con respeto, sino casi con simpatía.

«Los polizontes detenían los carruajes y hasta las bicicletas, para que no interumpieran aquella manifestación religiosa...

«Yo me acordé del Jubileo de Zaragoza y se agolparon á mis ojos lágrimas... de vergüenza.»

Si este hecho, que merecerá los aplausos de todos los hombres honrados, llega á noticia de los librepensadores españoles, los más fanáticos é ignorantes de la tierra, según lo tienen demostrado, lo menos que dirán es que Inglaterra está entregada al clericalismo y que allí no hay libertad, ni ciencia, ni cultura, ni nada de lo que ellos entienden por progreso y que consiste en insultar sacerdotes, apedrear iglesias y asaltar conventos.

La libertad religiosa en los Estados Unidos

Mr. H. Redmond relata lo siguiente:

«Habiendo sido invitado durante mi excursión por los Estados Unidos á asistir á la misa de los niños, en una iglesia de Chicago, vi allí reunidos unos cuatro mil, todos aseadamente vestidos y demostrando en sus alegres semblantes salud y satisfacción. De pronto uno de ellos dice en alta voz:—*Creo en Dios Padre*.—Y los 4.000 continúan recitando en *Creo* como jamás lo había oído.»

La libertad religiosa es una verdad en los Estados Unidos.

La conducta de Holanda

El *Tijl*, de Amsterdam (Holanda), publica la siguiente carta de Zaandam, localidad próxima á aquella capital:

«En el lazareto municipal de esta villa existen actualmente varios enfermos atacados de enfermedades infecciosas, principalmente de tifus, y los enfermeros laicos se han negado a seguir prestando servicio y han abandonado á los enfermos.

El Sr. Van Thienen, burgomaestre de Zaandam, telegrafió á la una y media de la tarde á los Hermanos de San Juan de Dios establecidos en Amsterdam, y dos horas después llegaron al lazareto tres religiosos, que inmediatamente se encargaron del ser-

vicio de los enfermos sin poner otra condición sino que llamasen á las Hermanas hospitalarias para que se encargasen de la asistencia de las enfermas.

Esta condición ha sido aceptada por el burgomaestre, quien fué ayer tarde a Amsterdam para conseguir que las Hermanas hospitalarias vengán también al lazareto.»

La civilización religiosa en Bélgica

Tremendo es el desarrollo de los intereses materiales en la diminuta Bélgica, tanto, que si la extensión de su territorio fuese la de España, por ejemplo, y siguiese habiendo, la misma relación entre la extensión superficial y la cuantía de su comercio y de su industria, el movimiento de Inglaterra, que hoy asombra por su gradeza, quedaría relegado á un lugar secundario sobrepujado extraordinariamente por el belga.

Si fuese una nación esa en que se burlasen y despreciasen continuamente los dogmas de nuestra Fé, y su gobierno estuviese encomendado á hombres de la talla anticlerical de un Combes, de un Blasco ó de un aporreado Lerroux siquiera, no comeríamos á toda hora más que el plato del progreso belga que nos servirían á diario, aderezándole con pullas al catolicismo, todos los órganos avanzados. ¿Por qué, ya que tanto anhelamos la prosperidad de España y su *europización*, en lugar de volver los ojos á esa Francia sin ventura cuya ruina inminente no tratan ya de ocultar los mismos estadistas franceses, no nos miramos en el ejemplo de ese puñado de ciudadanos citados en todo el mundo civilizado como modelos de hombres ilustrados, activos y laboriosos?

Nos pagamos aquí, desgraciadamente, del sonoro ruido de las palabras sin pararnos á meditar sobre los hechos. Creemos que *europizar* es sinónimo de *despreocupación religiosa*, de desprecio á la Religión, de persecución contra los frailes, de guerra á las enseñanzas católicas, de rebeldía contra el Papa y los obispos. El día que haya salido de aquí el último religioso—se nos dice y se cree,—las fábricas se construirán por arte de encantamiento, los terrenos se cultivarán espontáneamente, desaparecerá la deuda y España quedará convertida por birli-birloque en una tentadorísima Jauja. Y hacemos la guerra á la religión y á sus ministros.

Entretanto los belgas, que no han de *europizarse* por lo que están ya de noblemente civilizados, entienden las cosas de otra manera, y su rey, intérprete del pensar de la inmensa mayoría de sus vasallos acaba de declarar solemnemente que ha visto con agrado la llegada á su país de los benedictinos procedentes de Francia.

Y como si esta manifestación no le pareciere aún bastante explícita, ha añadido que le complace muchísimo que acudan á Bélgi-

ca corporaciones que han de difundir las ideas religiosas y los ejemplos de la moral.

Los pelos de punta se les habrán puesto á nuestro regeneradores al enterarse de esas elocuentes palabras del rey de los belgas, á quien se tildará por los cleróforos, de enemigo de la libertad y del progreso.

Y en tanto, los belgas con su rey piadoso y un gobierno católico, y nosotros con unas instituciones y unos políticos liberales hasta las cachas seguirán ellos ocupando el primer puesto en el orden comercial y pagando al fisco 29 francos por habitante, mientras nosotros figuraremos á la cola y satisfaciendo al Gobierno 51 francos por cada individuo.

Pregunta y respuesta

Dél *Heraldo de Madrid*:

«Ocurrémoslo preguntar: ¿Qué sería de España si triunfaran los ultramontanos?»

Contestación

Teniendo en cuenta que el *Heraldo* llama ultramontanos á los católicos diremos: que nunca le ocurrirían á España cosas peores que le ocurren en manos de radicales, anticlericales y agabachados.

Ultramontanos fueron Recaredo, Pelayo, Guzmán el Bueno, Alonso el Sabio, Fernando el Santo, Bonifaz, los Reyes Católicos, Jimenes de Cisneros, el Gran Capitan, Colón, Bartolomé de las Casas, Cortés, Pizarro, Carlos V, Felipe II, el Duque de Alba, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Cervantes, La Fuente, Pineda, Castro, Suárez, el maestro Avila, Ercilla, Santa Teresa, Mariana, Rivadeneira, Quevedo, Murillo, Montañés, Alonso Cano, Rivera, Zurbarán, Velázquez, Roldán, Campaña y tantos y tantos sabios, héroes, estadistas, guerreros, artistas y santos que llevaron á nuestra nación al pináculo de la gloria, en letras, en ciencias y en artes.

¡Oh!, en tiempos ultramontanos, las naciones no se movían sin la venia de España, ahora, en tiempos de liberales y anticlericales, sólo miran á España para quitarle algún pedazo.

En tiempos ultramontanos, Carlos V, decía, presidiendo una asamblea de diplomáticos: «podría hablaros en francés, en italiano, en inglés y en alemán; pero hablaré en castellano para que todos me entiendan;» en tiempos anticlericales, los políticos españoles no encuentran en Europa un círculo diplomático donde se hable el español.

Los literatos ultramontanos admiraron al mundo: sus obras (adquiridas á gran precio) figuran en todas las bibliotecas, y constituyeron el siglo de oro de nuestra literatura; los anticlericales convierten la hermosa lengua de Cervantes en un maremagnum de galicismos, que acabará con el idioma.

Los artistas ultramontanos crearon la eximia escuela española, que no cede el puesto de honor á la francesa ni á la misma italiana; los anticlericales... Estos días decía un reputado artista; «Durante ocho días he

Visitado la gran Exposición de retratos (la de Madrid,) y siempre la encontré desierta.» Allí están las bellísimas producciones de cien genios... y la *generación presente* ni siquiera tiene fuerza y gusto para admirarlas.

Los guerreros ultramontanos pasearon triunfante, por todos los países, la bandera gualda y roja; hoy esa bandera está destrozada... y doscientos mil soldados repatriados, sin armas y sin el símbolo de la patria, atestiguan las modernas vergüenzas y humillaciones.

En épocas ultramontanas se descubrieron y conquistaron «nuevos mundos», actualmente, entre radicales, anticlericales, liberales y masones, hánse perdido aquellos descubrimientos y conquistas.

Pregunta el *Heraldo*: ¿qué sería España si triunfaran los ultramontanos?...

Pues sería algo más que el cúmulo de desastres y ruinas, de desprestigios y vergüenzas que constituyen la España, feudo de sectarios, la España de los Canalejas y Moraytas, de los Bulas y Bonafullas, de los *Heraldos* y *Conciencias Libres*; la España sin colonias, sin pan, sin paz, sin porvenir y sin prestigio; la España en el interior, dividida y corroída por anarquistas y libertarios y en el exterior, amenazada por naciones que si hoy la tratan con el pie, en tiempos ultramontanos temblaron ante ella.

Ni más, ni menos.

Revista de Alcoy

VARIEDADES

EL JUSTO Y EL TRONERA

—«¿Para qué tanto ayuno,
Disciplinas, cilicios,
Tanto rezo importuno...
Y tantos ejercicios?»

¿Reportas con tu plan provecho alguno?»

Preguntas son que hacía

Un joven muy Tronera

Al Justo, que decía

Siempre de esta manera:

—«Yo te contestaré, llegado el día.»—

Llegó efectivamente;

Que enfermo de cuidado

Cayó aquel imprudente,

Y entonces el burlado

Habló así junto al lecho del paciente:

—«¿A qué tanta sangría

Cáusticos y dieta

Sosiego en demasia,

Tanta y tanta receta?»

¿Reporta algún bien á tu hidalguía?»

—«Del mal que me exaspera

combato así el tormento

(Repuso el calavera)

Me daré por contento

Si así recobro mi salud entera.»—

—«¡Holal bien me parece

Que cures con dolores

Al cuerpo; mas mereca

Todaya más rigores
Si, por su culpa, el alma es quien padece.»

Deja al devoto en calma
que domine sus vicios,
pues consigue la palma
con llantos y cilicios,

¿No vale más que el cuerpo nuestra alma?»

Cayetano Fernández, Pbro.

Suscripción para la terminación de las obras del templo del Pilar ultrajado por la impiedad sectaria de los modernos tiranos disfrazados de amigos de la libertad.

	Ptas. Cts.
Suma anterior	112 25
Un devoto de la Virgen	2
Blas Hernández	1
Miguel Martínez	2 50
José A. González	25
José A. Ortín Hernández	10
Francisco Ortín Hernández	10
José Ortín Agustín	5
Francisco Ortín Agustín	5
Isabel Hernández	5
Antonio Ortín Castaño	5
Total	118 40

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA

EL GRILLO DEL HOGAR por Carlos Dickens. Esta preciosa novela ilustrada constituye el segundo tomo de la BIBLIOTECA BLANCA, que publica la casa de los Señores L. González y Compañía de Barcelona, editores pontificios. El nombre de esta casa editorial católica constituye una garantía para los padres de familia que necesitando algún libro de recreo para sus hijos deseen guardarse del veneno literario que hoy corrompe esta clase de trabajos.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. É manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península. Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR